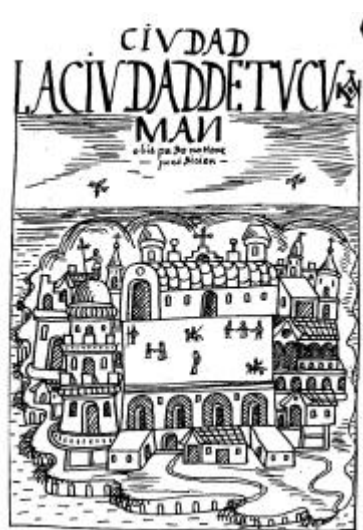


Integración en Ideas

Una publicación del IDELA/UNT



EL PROBLEMA DEL TERRORISMO CONTEMPORÁNEO: ASPECTOS TEÓRICOS, DEBATES E INTERPRETACIONES

Patricia Kreibohm

La autora: PATRICIA KREIBOHM es Licenciada en Historia egresada de la Universidad Nacional de Tucumán. Profesora Titular de las Cátedras Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Auxiliar Docente Graduado de la Cátedra Historia Contemporánea de la UNT. Magistrando en la Carrera de Postgrado de Magister en Relaciones Internacionales del IDELA/UNT.

El trabajo: Síntesis de la exposición efectuada en el marco del Seminario de Postgrado sobre “El terrorismo internacional y el ataque a los Estados Unidos. Consecuencias en el Sistema Internacional y en la política exterior argentina” que realizara en Tucumán los días 12 y 13 de octubre de 2001, organizado por el IDELA/UNT.

Octubre de 2001

EL PROBLEMA DEL TERRORISMO CONTEMPORANEO: ASPECTOS TEÓRICOS, DEBATES E INTERPRETACIONES.

INTRODUCCIÓN

Confusión y polémica parecen ser los términos que caracterizan a los estudios sobre el terrorismo. Efectivamente, el debate teórico se mantiene constante dentro de los trabajos académicos, y el consenso que se ha alcanzado sobre algunas cuestiones básicas, es escaso e inconsistente. Los desacuerdos sobre su definición, categorización y taxonomía no han logrado establecer marcos de referencia claros, lo cual ha frenado los avances para interpretar las transformaciones experimentadas por el fenómeno en las últimas décadas. Sin embargo, existen dos puntos de coincidencia unánime entre los especialistas: por un lado, el impacto - social, político y psicológico - que genera el terrorismo y, por otro, la importancia y la necesidad de profundizar en su estudio, a fin de proporcionar alternativas más eficaces para enfrentar sus desafíos.

Indudablemente se trata de un problema interdisciplinario¹ que se inserta directamente dentro del campo analítico de las Relaciones Internacionales. Desde esta perspectiva su análisis resulta, no sólo pertinente y adecuado, sino también efectivo, pues puede conducir a profundizar el conocimiento de una problemática que, indudablemente, se mantiene vigente en los tiempos de la post-Guerra Fría.

Esta exposición se ha articulado sobre cuatro interrogantes fundamentales:

- a) ¿Qué es el terrorismo?
- b) ¿Cómo opera esta estrategia?
- c) ¿Quiénes son sus actores? y
- d) ¿Cuáles son las causas que lo provocan?.

Evidentemente las respuestas no son ni lineales ni sencillas. Intervienen en ellas elementos exógenos y endógenos, objetivos y subjetivos, que complican la tarea de explicación e interpretación; sin embargo, es posible establecer pautas analíticas concretas y definir algunos caracteres y parámetros específicos.²

¹ El terrorismo involucra, entre otros, aspectos históricos, políticos, sociales, económicos, estratégicos, jurídicos, religiosos, etc.

² Cabe aclarar que existen dos grandes líneas de análisis dentro de los estudios terroristas: la primera referida al terrorismo civil o subversivo, y la segunda dedicada al análisis del terrorismo de Estado. Evidentemente, en este caso el análisis se centrará en la primera.

I. QUÉ ES EL TERRORISMO: DEFINICIÓN Y FORMAS DE INTERPRETACIÓN.

Los desacuerdos en la definición del terrorismo aún no han podido ser superados.³ Sin embargo, la gran mayoría de los autores coincide en identificar al terrorismo como una estrategia planificada y llevada a cabo por grupos organizados para obtener objetivos de tipo político.

“Podemos definir el Terrorismo como una estrategia política basada en el uso de la violencia y las amenazas de violencia, por un grupo organizado, con objeto de inducir un sentimiento de terror o inseguridad extrema en una colectividad humana no beligerante y facilitar así el logro de sus demandas.”⁴

Como toda definición, la de Rafael Calduch precisa una serie de aspectos específicos del problema y propone una interpretación del mismo. En este sentido se destacan dos elementos: en primer lugar, el terrorismo constituye una estrategia política violenta; esto la distingue claramente de la violencia delictiva común y la sitúa en una dimensión politológica. En segundo lugar, esta estrategia se lleva a cabo para infundir terror e inseguridad en una sociedad indefensa y no beligerante, lo cual ubica al terrorismo fuera del ámbito bélico; en otras palabras, y aunque sus efectos provoquen la muerte, la destrucción y la alteración - material y psicológica - de la convivencia de una sociedad determinada, el terrorismo no es sinónimo de guerra.

Indudablemente, el estudio de las acciones terroristas implica el análisis de una serie de importantes problemas específicos. Desde la utilización misma del término y el concepto, el abordaje del terrorismo requiere internarse en una serie de cuestiones bastante complicadas y conflictivas tales como: su legitimidad, sus connotaciones propagandísticas, sus causas y motivaciones y su impacto sobre la vida social y política de una determinada comunidad. Dado que no es posible plantear aquí todos estos problemas, nos limitaremos a hacer algunas referencias puntuales sobre tres factores fundamentales: sus objetivos y sus connotaciones simbólicas y propagandísticas.

En cuanto a los objetivos, pueden sintetizarse en lo siguiente: Propagar el terror, la confusión y la inseguridad en un conjunto de individuos mucho más amplio que el de las víctimas atacadas. Realizar una demostración de fuerza que ponga de manifiesto, simultáneamente: la propia capacidad terrorista para causar daños importantes y la

³Ver Introducción de Alcaide Fernández, Joaquín. *Las actividades terroristas ante el derecho internacional contemporáneo*. Tecnos, Madrid, 2000. pp. 21-25

⁴ Calduch Cervera, Rafael. *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. Madrid, 1993. Pp. 327.

vulnerabilidad del adversario atacado. Provocar reacciones desmesuradas o excesivas en el agredido a fin de deslegitimar su respuesta o generar sentimientos de animadversión hacia él, invirtiendo el juego de la agresión e induciendo a los espectadores a que se adhieran a la posición de los terroristas. Producir un impacto psicológico y emocional que fisure, debilite o desestructure las redes de contención social y ponga en tela de juicio las capacidades del agredido para responder a las acciones.

Por su parte, existe en el terrorismo una dimensión “comunicativa” que no es posible soslayar. Efectivamente, la estrategia terrorista es violencia simbólica que funciona como una estrategia indirecta sobre dos planos operativos. El plano político y el plano psicológico - mucho más complejo - que se dirige simultáneamente a los militantes y a la población amiga y enemiga. En otras palabras, se trata de una estrategia cuyos únicos éxitos reales son de orden psicológico.

“El terrorismo va dirigido contra la gente que mira, no contra las víctimas; su función es claramente comunicativa. El terrorismo es teatro”⁵.

En este teatro, la manipulación de los medios de comunicación, es relevante. A través del tiempo, los terroristas han ganado experiencia táctica, han mejorado sus armas y han aprendido - cada vez más - a usar los medios de comunicación. Existe una amplia coincidencia entre los especialistas con respecto al análisis y al tratamiento de esta conflictiva relación entre el terrorismo y los medios de comunicación, y son muchos los temas que se involucran en su debate.⁶

“Queda claro que el terrorismo es sólo comprensible desde esta dimensión psicológica, como violencia simbólica y que los actos terroristas devienen, a la luz de estos planteamientos, gestos y mensajes. Los terroristas necesitan difundir sus acciones para crear una profunda inseguridad en la población; para ello planean sus ‘actuaciones’, en el sentido más teatral del término, cuidando exquisitamente los ritmos temporales y la puesta en escena.”⁷

En definitiva, y para la mayoría de los autores, el acto terrorista por sí solo no es prácticamente nada; la publicidad lo es todo, y el verdadero riesgo que corren los terroristas es la indiferencia, el desinterés, la falta de publicidad y la pérdida de su imagen de luchadores por la libertad o de salvadores de una clase o una sociedad íntegra.⁸ Para evitarlo, intentan generalizar la angustia y el terror, atacando objetivos de alto valor simbólico. Así

⁵ Del Campo, Salustiano. “Terrorismo y sociedad democrática”. En: *Terrorismo Internacional*. Instituto de Cuestiones Internacionales. Madrid, 1984. Pp. 349

⁶Entre ellos pueden citarse a Michel Wieviorka, Grant Wardlaw y Walter Laqueur,

⁷ Fernández Monzón, Manuel. “Prensa, opinión pública y terrorismo”. En: *Terrorismo Internacional*. Instituto de Cuestiones Internacionales. Madrid, 1984. Pp.70

⁸ Laqueur, Walter. *Terrorismo*. Espasa Calpe, Madrid, 1980. Pp 305

pretenden demostrar, simultáneamente, su propia fuerza y la debilidad de las autoridades y del sistema.⁹ Por todo lo dicho, la información de noticias sobre acciones terroristas, constituye un verdadero problema para los medios.

Como sostiene Juan Jáudenes Jordano, el terrorismo es, esencialmente, un arma psicológica y un gran generador de efectos: destruye valores comunitarios, inhibe responsabilidades ciudadanas, fomenta las valoraciones utilitarias de la violencia, encona relaciones políticas, dificulta la actividad económica, contagia respuestas de violencia y genera descreimiento del sistema de seguridad y de la efectividad del sistema jurídico.

II. CÓMO OPERA EL TERRORISMO: TÁCTICAS Y MÉTODOS.

En primer término puede afirmarse que las “armas-clave” de la estrategia terrorista son dos: el miedo y la sorpresa. Efectivamente, miedo y terrorismo conforman un binomio esencial - insoluble y complementario - en el cual el miedo actúa como un *recurso inductor* que permite a sus actores alcanzar sus fines. En otras palabras, los ataques terroristas son efectos de primer orden cuyo propósito final no es el ataque al blanco físico en sí, sino la propagación del temor que éste produce; es necesario destacar que el fin último del terrorismo es generar el terror sobre una audiencia-blanco mucho más numerosa que las víctimas inmediatas.¹⁰

En cuanto a la sorpresa, puede decirse que constituye un factor especialmente poderoso que proporciona una relevante ventaja operativa para los terroristas. Esta imprevisibilidad de las acciones, es la que les permite monopolizar la decisión del ataque, la selección de los blancos y de las tácticas específicas, y, finalmente, la elección de los tiempos y los lugares donde se producirán los atentados. Y es esta capacidad para llevar a cabo acciones violentas de manera inesperada, uno de los recursos más eficaces del terrorismo; recurso que le permite además, manipular la emoción colectiva, despertando en la población, no sólo la sensación de temor o de inseguridad, sino también las de impotencia y confusión. Cuándo, donde y contra quién se realizará el próximo atentado, son algunas de las incertidumbres vitales que acosan a una comunidad que - de manera paulatina pero creciente - se percibe cada vez más vulnerable.

⁹ En este sentido Walter Laqueur sostiene que, cuanto más pequeño es el grupo, más publicidad necesita y esto ha afectado directamente a la elección de sus objetivos. Buscan el apoyo de la población y en esto la propaganda es su único canal de comunicación con el público. Laqueur, W. Op. Cit. Pp. 160

¹⁰ McEwen, Michael. “Operaciones psicológicas contra el terrorismo”. En: *Military Review*. Marzo-Abril 1986. Pp. 15-16

En segundo término digamos que, básicamente, el terrorismo recurre a dos tipos de tácticas: las selectivas, que han sido las que tradicionalmente se usaron a lo largo de la historia y que establecieron una cierta contención ética a la ejecución de los actos; y las indiscriminadas, que corresponden a épocas más recientes y se han visto estimuladas por los progresos tecnológicos. Ambos procedimientos presentan diversas ventajas e inconvenientes para el grupo.

LOS ACTORES DEL TERRORISMO.

Finalmente, la tercera cuestión: ¿quiénes son los terroristas?. Este tema también ha suscitado las más diversas interpretaciones y ha polarizado las opiniones de los especialistas.¹¹ En general, se trata de grupos radicalizados, cuyos miembros son, jóvenes intelectuales e idealistas quienes, profundamente descontentos y frustrados por su realidad concreta, recurren a este tipo de violencia a fin de transformar el estado de cosas. Sus motivaciones pueden originarse en una variada gama de necesidades insatisfechas - materiales, ideológicas, espirituales - y en distintos caracteres específicos de personalidad; todo lo cual permitiría diferenciar una estructura etiológica doble. Dicho de otro modo, la *conversión al terrorismo*, respondería tanto a causas endógenas como exógenas, o a una compleja combinación de ambas.

Evidentemente, la actividad que desarrollan estos actores determina su modo de vida y los obliga a mantener ciertos códigos de pertenencia. Normalmente los terroristas se aíslan de sus familias y de la sociedad y hacen del grupo su refugio, su espacio identitario y su reducto emotivo. En este sentido, la clandestinidad opera como factor transformador de la vida del terrorista y es la que condiciona sus conductas, sus sentimientos y su manera de pensar y de interpretar la realidad. Como sostiene Michel Wieviorka, esperanza y desesperación son las dos fuerzas más relevantes para impulsar la conducta del terrorista.¹²

Sus organizaciones funcionan a través de la imposición de una serie de controles políticos, morales y organizativos, basados en un sistema de premios y castigos y sostenidos por una serie de factores: el rigor personal de sus líderes; los sentimientos de lealtad, de compromiso y de misión; el deber de obediencia, solidaridad y camaradería interna y una

¹¹ En general el gran debate se sitúa entre quienes adhieren a una interpretación psicológica de la tendencia al terrorismo y quienes consideran que esta inclinación se origina en cuestiones ambientales y contextuales (realidad socio-económica, frustraciones políticas, desplazamientos ideológicos, etc.)

¹² Wieviorka, Michel. *El terrorismo. La violencia política en el mundo*. Plaza y Janés. Barcelona, 1991. Pp. 34

familiaridad constante con la muerte que imprime un sello muy particular a la convivencia cotidiana y a las expectativas del destino individual y colectivo.

“La clandestinidad - verdadera espina dorsal del terrorismo - fundamenta así la constitución de un aparato logístico sin el cual ninguna estrategia de violencia podría ser implementada, y se completa con otros dos elementos significativos: la solidaridad terrorista y la estrategia de la iniciativa constante, diseñada para potenciar la eficacia de las acciones.”¹³

Finalmente, y como reflexión crítica, parece importante incluir aquí las consideraciones de Walter Laqueur, quien destaca como peculiaridad del terrorismo, este espíritu de grupo que actúa como sostén del gran potencial agresivo en su vertiente externa - contra el adversario - pero que también puede generar corrientes de agresividad intra-grupal. El terrorista se entrega en cuerpo y alma a una causa que él cree superior y, a medida que va formándose en la organización secreta, crea una red de intereses, obligaciones y lealtades que pueden terminar conduciéndolo a un camino sin escapatoria.¹⁴

III. LA ETIOLOGÍA DEL TERRORISMO: EL DEBATE POR LAS CAUSAS.

El debate por las causas que generan el terrorismo es uno de los puntos centrales en los estudios sobre este tema. Dos conjuntos de hipótesis presiden esta polémica y marcan las líneas hermenéuticas que se mantienen hasta la actualidad. Dentro de ellas se ubican las producciones bibliográficas de los especialistas.

En primer término se sitúan los enfoques endógenos - que ubican las explicaciones etiológicas dentro de la dinámica de los grupos terroristas - y en segundo lugar las corrientes exógenas, que ubican el origen del fenómeno fuera del ámbito de sus organizaciones.

Los enfoques endógenos forman parte de una corriente de interpretación que, sin desconocer la importancia de los factores externos, considera que la adopción de la vía terrorista es producto de decisión emanada de las propias organizaciones y se origina por diferentes razones. Entre los autores que siguen esta línea de interpretación se destacan tres

¹³ Según Wolf: “El tipo de organización clandestina en células y columnas es particularmente apropiado para ser usado por los grupos terroristas, que necesitan tomar precauciones especiales para que no se infiltre la policía y para evitar que sus compañeros capturados den información que conduzca al arresto de los otros miembros del grupo. En general desconocen sus verdaderas identidades y la comunicación entre las células se limita a la asignación de misiones y de órdenes operativas.” Cf Bruguière, Jean-Louis. “La menace terroriste”. En: *Défense Nationale. Guerres et Paix au XXI Siècle*. Actes du Colloque international organisé par la Fondation Pour les Etudes de Défense. Avril 1996. France. S/p.

¹⁴ Según Wardlaw, muchas veces la única alternativa de salida para los terroristas es la fuga o la “vía del cementerio”.

especialistas: Martha Crenshaw, quien toma la perspectiva de la “*opción racional y deliberada*”, sostiene que la adopción de una estrategia terrorista es una elección voluntaria e intencional del grupo, quien recurre a ella pues la encuentra altamente eficaz para el logro de sus fines políticos.

“El terrorismo puede considerarse como una forma razonable de perseguir intereses extremos en el ámbito político. Es una más de las numerosas alternativas que pueden elegir las organizaciones radicales... Ninguna explicación individual del terrorismo es satisfactoria pero el cálculo estratégico es un factor importante en el proceso de toma de decisiones que conduce al terrorismo. Es necesario incluir el razonamiento estratégico como motivación, ...por lo menos como un antídoto contra los estereotipos que ven a los terroristas como fanáticos irracionales.”¹⁵

En síntesis, sería posible concluir que los terroristas eligen esta estrategia porque es efectiva en cuanto, con muy pocos medios, puede desestabilizar una estructura social, instalar la inseguridad colectiva y poner al descubierto falencias y dificultades de las autoridades para responder a su agresión. Les permite presionar a las autoridades y lograr concesiones que, de otro modo serían impensables.

Por su parte, Jerrold Post postula la existencia de una “*tendencia psicológica particular*”, que explicaría la conversión al terrorismo. Sin embargo, el autor comparte la posición de muchos expertos para quienes no existe un paradigma denominado “*personalidad terrorista*” ni que sea un factor determinado el que motiva a los individuos a realizar este tipo de acciones. Tampoco puede comprobarse, de manera uniforme, que sus miembros sufran perturbaciones o patologías significativas. En definitiva: no puede establecerse una pauta común mantenida y repetida que configure un modelo.¹⁶ Sin embargo, en muchos de los casos estudiados, la personalidad de sus autores, comparte ciertos rasgos comunes.

Según Post, estos individuos eligen el camino terrorista pues poseen una psicología especial fuertemente marcada por la soledad, que los atrae desproporcionadamente hacia un determinado tipo de violencia: la violencia política.

“Su retórica es sorprendente: es una retórica de nosotros contra ellos, sin matices ni sombras de grises. ‘Ellos’ son la fuente del mal, ‘nosotros’ los luchadores de la libertad, consumidos por una ira justificada. Por lo tanto ‘ellos’ deben ser destruidos. Esta es la única cosa justa y moral que puede hacerse. A partir de estas premisas, el razonamiento lógico parece intachable.”¹⁷

En general, los terroristas han sido identificados como personas agresivas, orientadas hacia la acción, que tienen un alto grado de división en su personalidad como producto de ciertas heridas narcicistas acaecidas durante la niñez. Son incapaces de afrontar sus propias

¹⁵ Martha Crenshaw. Art. Cit. Pp. 35

¹⁶ Reich, Walter. “Límites y oportunidades de la investigación psicológica”. En Reich, W. Op. Cit. Pp. 289

¹⁷ Cf. Post, Jerrold. “Psico-logía terrorista: el comportamiento terrorista como producto de fuerzas psicológicas”. En: Reich, Walter. Op. Cit. Pp. 36

insuficiencias y buscan constantemente blancos para descargar su conflicto interior. El acto de unirse a un movimiento político violento es un intento por superar su división y una forma de ser uno consigo mismo y, sobre todo, con la sociedad.

Desde esta perspectiva, y en síntesis: la motivación fundamental para la acción terrorista se ubica en la esencia propia del grupo y, si bien estos autores reconocen que existen factores externos que estimulan, o no, la práctica del terrorismo, dan más importancia a las actitudes y predisposiciones de sus miembros las cuales, evidentemente, pueden haberse reforzado en las últimas décadas debido al clima social, a los cambios tecnológicos y culturales y a las posibilidades de alcanzar lo que sus actores pueden identificar como réditos políticos.

Finalmente, Richard Rubenstein interpreta la cuestión a partir de la hipótesis del *“factor interno y la violencia ejemplar de una élite”*. Este autor define al terrorismo como la violencia de pequeños grupos que dicen y aspiran representar a las masas y cuyas motivaciones son de tipo político. Su hipótesis sostiene que el terrorismo no sólo se genera por resentimientos y frustraciones sino también por la debilidad política de los intelectuales militantes de una sociedad, incapaces de conducir la violencia de las masas o de atraer aliados confiables a su causa. Esta desconexión de la inteligencia es la primera causa interna del terrorismo y en gran medida el elemento que dicta su filosofía, táctica y consecuencias.

“Un movimiento terrorista con poder continuo y capaz de llevar a cabo la desestabilización social tiene antecedentes históricos, raíces en un medio social determinado, relaciones con otras organizaciones locales, sus propias quejas, su propia forma de actuar, su filosofía y sus contradicciones...La violencia terrorista es una respuesta a cierto tipo de crisis social; y es necesario entenderlo como una actividad histórica y humana y no como una misteriosa fuerza satánica.”¹⁸

Una segunda línea hermenéutica atribuye a causas externas la gestación de los movimientos terroristas. Sus autores entienden que, aún existiendo una predisposición en los individuos para integrarse a estos movimientos y una deliberada elección por esta opción estratégica, son factores exógenos los que estimulan y definitivamente conducen a la implementación del terrorismo.

Si bien los autores de esta corriente admiten que no hay posibilidad de elaborar una teoría general sobre las condiciones que llevan al terrorismo, consideran que la decisión de usarlo depende de la forma en que sus actores políticos definen una situación y reaccionan

¹⁸ El fortalecimiento y la propagación de la estrategia terrorista entre grupos radicalizados despertaron la inquietud de los especialistas quienes buscaron teorías que lo explicaran. Las que más los impactaron durante los 70 fueron: la de la red roja y la de la permisividad gubernamental, pero a estas alturas sabemos que, si bien existen redes de terrorismo rojas y negras estas no son la causa de su incremento, y lo mismo sucede con el tema de la permisividad de los gobiernos. Rubenstein, Richard. Op. cit. Pp. 22-24

ante ella. Sin embargo, no hay duda, de que en la disposición al terrorismo, confluyen una serie de factores sistémicos derivados del entorno político, es decir; en otras palabras: el fenómeno está condicionado por el modo en que se configura la acción colectiva en general y los movimientos de protesta en particular.

La hipótesis de la crisis es la más frecuente. Según ella, la existencia de una crisis -política, social, económica, o una combinación de las tres- produce descompensaciones tan severas en la legitimidad del poder político, la desintegración del tejido social, y las frustraciones de las aspiraciones colectivas, que justifica - para determinados individuos - la elección de la violencia terrorista como vía para ejecutar el cambio.

Para Michel Wieviorka el terrorismo es miedo y ruptura. Abre o reafirma una brecha casi infranqueable y es expresión de una comunicación imposible entre los que recurren a él y aquellos a quienes afecta.

“Su carácter es misterioso, escandaloso, dramático. Siempre hay exceso o defecto cuando se trata del terrorismo: exceso que quema o defecto que hiela. Pero sobre todo, el terrorismo es un anti-movimiento social, según la categorización acuñada por Alain Touraine.”¹⁹

En realidad, dice Wieviorka, el terrorismo es una forma extrema, descompuesta y muy particular de anti-movimiento social. Expresa claramente la ruptura entre el interior y el exterior y configura un activismo volcado a la destrucción del sistema, que es percibido como nefasto y destructivo. De este modo, su propia violencia queda identificada como una reacción contraofensiva y auto-preservadora. La bomba y los disparos puede ser el discurso del terrorista y son los que fijan el sentido de la acción y sus factores: identidad, oposición y totalidad.²⁰

Otra línea de análisis sostiene que la aparición del terrorismo contemporáneo se ha visto estimulada por la confluencia de una serie de avances tecnológicos y sociales tales como: la configuración de sistemas democráticos, los avances de los medios de comunicación, el desarrollo económico y tecnológico, la modernización y los cambios

¹⁹ Un antimovimiento social, muy próxima a la de totalitarismo o a las sectas, invierte las categorías de un movimiento social (identidad, quien representa a la comunidad, oposición hace del otro y del adversario un enemigo que debe ser eliminado vida-muerte y totalidad se relaciona con el universo en el que se desenvuelven los anteriores, en el antimovimiento es ruptura, tiende a la utopía o a los absolutos del todo o nada). (Wie 24)

²⁰ El principio de identidad desemboca en un subjetivismo exacerbado definido por la “entrega absoluta” del terrorista; él y la causa son uno, él se concibe como la conciencia de aquellos que están alienados, que no pueden actuar o que están adormecidos y necesitan de quien los despierte.

El principio de oposición es una verdadera objetivación del enemigo que se convierte en un blanco concreto al que hay que destruir o eliminar, aniquilar. (Wie 26) El principio de la totalidad se disuelve en la ruptura que es una lucha a muerte. Los fines de la acción se confunden con los medios y los proyectos se diluyen en la necesidad de destruir lo existente. Lo más importante deja de ser construir una sociedad nueva sino destruir el orden existente. Esto les da una imagen de “pureza fanática” y sus representaciones se convierten en un sistema autónomo regido por sus reglas internas. (28-29)

sociales rápidos. Desde este punto de vista, el terrorismo aparece como otro de los componentes derivados del desarrollo de las civilizaciones y de la búsqueda de recursos para el cambio político por parte de determinados grupos radicalizados.

Por su parte, muchos grupos terroristas han sostenido que su decisión por la violencia se vio netamente determinada por las presiones y los abusos a los que se veía expuesta la población; presiones y abusos emanados de poderes internacionales. Normalmente, se trata de problemas económicos, pero también existen referencias de reacciones contra decisiones políticas, estratégicas, ideológicas, etc.²¹

Otras explicaciones sostienen que la aparición de grupos terroristas en la contienda por el poder, está precedida por sentimientos colectivos de descontento e incluso con actividades de oposición política. Muchos estudios consideran que el terrorismo es una extensión directa, aunque imprevista, de movimientos no violentos precedentes que se concreta mediante facciones progresivamente radicalizadas. Esto no significa que el terrorismo sea la continuidad de un proceso; muy por el contrario, se trata de una ruptura con cualquier movimiento social previo, pero buena parte del terrorismo contemporáneo es una derivación imprevista de un prolongado e intenso ciclo de protesta social que acusaron los países desarrollados a partir de los años 60.

Finalmente, las reacciones colectivas de rechazo a determinados modelos políticos, sociales y económicos, aportaría elementos para identificar los orígenes del fenómeno. Concretamente, el colonialismo como fuerza de dominación extranjera, configuró un paradigma de mando-obediencia fundado, muchas veces, en la arbitrariedad y en la discrecionalidad del ejercicio del poder político. Estos elementos, en el largo plazo, se tradujeron en estructuras y comportamientos intolerables para las poblaciones autóctonas que iniciaron su camino hacia la emancipación. Muchas veces ese camino tomó la vía terrorista.

Según Fadlallah, uno de los líderes del movimiento, las naciones oprimidas no tienen ni la tecnologías ni las armas de los europeos, por ello deben recurrir a medios especiales y propios.

“No consideramos que sea terrorismo lo que hacen los musulmanes oprimidos del mundo, con medios primitivos y no convencionales para enfrentarse a las potencias agresoras. Creemos que esta es una guerra religiosamente legal contra el imperialismo y las potencias del mundo; la lucharemos como mejor podamos”.

²¹ En este sentido, una de las razones del reclamo de ETA se asienta en el ingreso de España en la OTAN y en la UE que fuera rechazada por las poblaciones vascas en los plebiscitos que se llevaron a cabo oportunamente en España.

El desequilibrio de poder y la obligación de la autodefensa, son los argumentos que justifican métodos extraordinarios y no convencionales, frente a las formidables fuerzas del imperialismo.

Los sentimientos antioccidentales forman parte indiscutible de la herencia histórica y la sensación de opresión y marginación política, económica y cultural que experimentan ciertas comunidades árabes. Esta impresión de exclusión, exacerbada por el conflicto con Israel, ha reforzado el complejo de inferioridad de los musulmanes frente al pueblo judío; simultáneamente el Occidente es percibido como una fuerza colonialista y anti-islámica. Los grupos radicales se presentan entonces, a sí mismos y dentro de sus comunidades, como los verdaderos defensores de los oprimidos y los desheredados y como la única punta de lanza eficaz contra Israel y la presencia occidental en la región.²²

En síntesis: ambas corrientes poseen elementos relevantes para la interpretación del fenómeno y han podido construir categorías analíticas y universos conceptuales - basados en la experiencia histórica - que permiten explicar la emergencia del terrorismo y su incremento cualitativo contemporáneo.

A MODO DE CONCLUSIÓN.

No parece necesario buscar complejos argumentos teóricos para ratificar la hipótesis que sostiene la vigencia del terrorismo. La contundencia de su impacto ha quedado claramente demostrada el 11 de septiembre último, con los acontecimientos acaecidos en los Estados Unidos. Lo que tal vez sí sería útil especificar, es que el terrorismo internacional, ha cobrado una dimensión mundializada la cual, sin ser inédita, ha transformado los parámetros del análisis tradicional y ha emprendido un itinerario tan complicado como peligroso; un itinerario que desafía, a la vez, las capacidades de previsión de los analistas y de reacción de los actores del sistema internacional. Ha demostrado además, en esta oportunidad, que tiene una capacidad de destrucción masiva que sí es inédita y marca una nueva tendencia en su derrotero histórico.

Por otra parte, es indudable que el fenómeno ha experimentado una serie de transformaciones cualitativas y cuantitativas; efectivamente, tanto desde el punto de vista del número de grupos y de acciones, como desde la perspectiva del fortalecimiento de sus

²² Rapoport en Reich pp 109

capacidades operativas, logísticas, tecnológicas y financieras, el terrorismo ha cambiado respecto a las prácticas que se llevaron a cabo en el pasado. Sin embargo, esta estrategia sigue siendo una forma particular de violencia política implementada por grupos radicalizados; una estrategia de valor simbólico y pragmático; un método fundado en la imprevisibilidad que genera la impotencia, el terror y la confusión de sus víctimas y de todos cuantos presencian sus acciones y un modo de transmitir mensajes políticos.

¿Es el terrorismo una estrategia eficaz? Esta cuestión no ha escapado al gran debate sobre el tema. En general, los especialistas consideran que no constituye una estrategia efectiva por sí misma y que las veces que tuvo éxito fue porque se asoció a otras formas de violencia más generalizadas tales como guerras civiles o la estrategia de guerrillas. Sin embargo, los hechos demuestran que sus acciones se han incrementado notablemente en las últimas décadas y que han progresado, sustancialmente, en sus capacidades. En algún sentido cabría entonces preguntarnos: si el terrorismo no es eficaz, ¿por qué ha proliferado como lo hizo; por qué sus impactos son cada vez más destructivos y sangrientos? ¿Por qué ha sido adoptado por tantos grupos y organizaciones armadas en los últimos tiempos? Tal vez sea necesario en este caso, replantear los conceptos de eficacia o, al menos, establecer nuevos parámetros para evaluarla.

Lo que sí parece indiscutible es que, en los últimos tiempos, las tácticas han privilegiado las operaciones indiscriminadas, dejando para ciertos grupos y circunstancias, las prácticas selectivas que suponen mayores complicaciones y riesgos para sus actores.

Pero siendo necesario concluir ya este análisis, digamos que básicamente, el terrorismo no ha modificado su esencia original ni su lógica operativa; sí ha potenciado sus recursos y sus efectos, ha perfeccionado sus tácticas y su logística y ha incrementado su capacidad destructiva hasta una envergadura que parecía impensable. Sin embargo, esto no autoriza a que sea identificado con la guerra, pues no configura un modelo de enfrentamiento bélico en la medida que se mantiene como una estrategia indirecta que terceriza la agresión al enemigo buscando desestabilizarlo y sumirlo en la impotencia o conducirlo a la reacción exagerada. Sin duda, más elementos que se suman al debate.

Sólo una cosa es clara: es necesario retomar los estudios del problema y volver a pensar en el fenómeno y en su incidencia planetaria. Es fundamental entender que se trata de un problema concreto y acuciante de nuestro mundo y nuestro tiempo; un problema tan denso, complejo y relevante que debe ser estudiado y explicado en términos que faciliten las respuestas al nivel de la praxis.

Los especialistas en RRII son, tal vez, los analistas más idóneos para acometer esta tarea y quienes deberán afrontar el desafío de incorporarlo en sus análisis generales y específicos. No es posible pensar que los sucesos del mes de septiembre no tendrán una profunda incidencia en la realidad del sistema internacional, y es parte de nuestro compromiso intelectual, intentar contribuir a responder a esta cuestión.

El terrorismo sigue vigente y aparentemente, su vigencia se mantendrá por mucho tiempo. Las miles de víctimas en los EEUU y el estupor del mundo al ver caer las torres e incendiarse el pentágono, son las pruebas más contundentes de que somos testigos de un punto de inflexión histórico que, de alguna manera, cambiará la fisonomía del mundo, tal como lo conocemos.